

# **NO ESTAMOS SOLOS EN EL UNIVERSO**

( I )

## **EL UNIVERSO, EL HOMBRE Y LA COMUNICACIÓN**

### **Introducción**

La soledad del hombre ha formado parte de un problema existencial que le ha llevado a mirar a su alrededor intentando descubrir en la Naturaleza a la proveedora de las más variadas posibilidades de sustento, de abrigo y de cobijo. Es a ella, reflejada en el hábitat, a la que aprendió a considerar y a respetar como: “Madre Tierra”. Levantando los ojos al cielo se percató de la posible infinidad del Universo y, recibiendo cada día la luz y la vida del astro rey, se dispuso a venerarle como: “Padre Sol”.

Los más primitivos grupos tribales han llegado a la conclusión y a la necesidad de adorar a estas dos grandes realidades del mundo físico, para sentirse de alguna manera sujetos de su seguridad y de su compañía.

La evolución del hombre, marcada por el desarrollo de su cerebro - cada día más requerido para discurrir acerca del Todo, para resolver los crecientes problemas de la vida en común y la de las relaciones con sus vecinos-, ha llevado estas reflexiones más lejos, hasta situarlas en medio de las múltiples posibilidades de lo trascendente. De un lado, un sólo Dios. De otro, un número medido por las áreas específicas en las que los seguidores atribuían poderes a cada deidad; siempre a la vista de un buen número de necesidades. La historia se ha ocupado y se ocupa de investigar estos hechos y lo que sobrevino de su mano para conformar los más diversos credos y religiones.

De todas formas, no podemos dejar de señalar que hay quienes rechazan toda idea de carácter religioso. Otros a los que todo les da igual y, otros más, que se siguen preguntando acerca de los innúmeros misterios del Universo y de la vida después de la vida; si es que hay una suerte de vida después de la muerte.

No debemos olvidar a los que se las componen para forjar ideas en torno a una serie de percepciones y de opiniones que no soportan la contundencia del análisis o de la comprobación científica. Ideas que, no obstante, están en la mente de un buen número de creyentes para servir a la necesidad de sentirse mejor en compañía de los *extraterrestres*. Seres que se suponen superiores, magnánimos y bondadosos. Que, según sus seguidores, observan pacientes nuestro lamentable comportamiento teñido de rivalidades, de violencias, de luchas intraespecíficas, de dolor y de muertes.

Estos comentarios expresados a vuela pluma y sin ningún rigor científico que, de otra parte, me llevaría a dilatar sin provecho esta comunicación, tienen el único propósito de reconocer que hoy, en diversas partes del mundo, los pueblos más tribales y primitivos y los más evolucionados, están dados a vivir sujetos de las más diversas creencias. En su concepción se encuentra presente y manifiesto el deseo de asegurar, de alguna manera, la idea de que *no estamos solos*.

Por mi parte, tengo que decir que he llegado a la conclusión, fácilmente comprobable, de que, efectivamente, *no estamos solos* y dado que, como acabo de dejar expresado: “no estamos solos en el Universo”, escribo esta serie de artículos con el título general de “No estamos solos en el Universo”, convencido de la necesidad de llevar al entendimiento y a la voluntad de todos cuantos se sirvan leerlos que, nuestra soledad, es un mito. Para comprobarlo, basta con ponernos de parte del Universo que, en nuestra propia fisiología, nos ha impreso hasta la forma en que debemos comunicarnos y comportarnos para servirle y conquistar, por esta vía, el anhelado sueño de un mundo mejor, en paz y más próspero y bueno para todos.

## **Nuestro cerebro y la comunicación**

Comencemos por observar el cerebro de cada individuo sano de la especie desde la perspectiva de la comunicación. Este órgano prodigioso, verdadera central informática de neuronas, encierra la primera parte del curso de comunicación.

Las dos grandes áreas en que el cerebro viene dividido, la racional y la emocional, *actúan en red y hablan*. Una u otra van concretando sus intervenciones, ora para calcular, analizar y resolver problemas, ora para darle vueltas a una preocupación o para apelar al ingenio y a la creatividad, pero, eso sí, *sin ninguna posibilidad de que puedan hablar las dos al mismo tiempo*. Cuando una habla, la otra se llama a silencio y queda obligadamente bloqueada. No puede intervenir en ninguna dirección. Por el contrario, si habla la otra, la primera está condenada a tolerarlo y esperar su turno. A su vez, el Universo ha previsto que pueda ser sometida a nuestra discrecionalidad qué parte y cuándo va a intervenir con un propósito determinado. Es sobradamente conocido el recurso de disponer una cuenta atrás del número noventa y nueve hacia el número uno para impedir que un asunto cualquiera, al que se le venga dando vueltas irracionalmente, pueda terminar en una lamentable obsesión. Este recurso singularísimo inhibe el devaneo emocional, dado que la parte racional está *hablando*. Con la cuenta regresiva, el cuerpo se va relajando y el problema en cuestión queda bajo mínimos y a cubierto de la desquiciante incursión emocional.

Por curiosa contrapartida y de la mano de la libertad personalísima con la que se nos ha dado el poder de administrar nuestros intereses, nuestras opciones y resoluciones, los hombres podemos hablar todos a la vez; cosa que sucede cuando no media ningún interés de comunicarnos y, mucho menos, de perseguir acuerdos duraderos o el consenso sobre determinados asuntos.

## **Hablar claro para entendernos**

Pero volviendo a la forma en que tenemos que hablar para entendernos, el Universo ha dispuesto en la fisiología de cada uno de los humanos que, el hemisferio izquierdo del cerebro tenga la responsabilidad de cuidarse de la parte derecha del cuerpo. Que el

hemisferio derecho tenga idéntica responsabilidad respecto de la mitad izquierda del cuerpo. ¿Esto qué nos está diciendo? Pues simplemente que la comunicación humana tiene un propósito primigenio: Perseguir el suficiente entendimiento para lograr, en *equilibrio*, la *convivencia* y la *cooperación* entre los seres humanos.

Lo que acabamos de decir con particular referencia a la palabra “equilibrio”, proviene de la exigencia de controlar el *diálogo mental*, de suerte que la parte *racional* y la parte *emocional* intervengan oportuna y convenientemente. De allí que el Universo haya dejado a nuestro buen juicio decir quién ha de hablar y cuando. Si ocurriera que la parte racional, rompiendo el preceptivo *equilibrio* se diera a la tarea de hablar y de actuar desproporcionadamente, su titular iría a parar, con sus desordenadas reflexiones, al mismísimo manicomio. Otro tanto ocurriría si el abuso procediera de romper el equilibrio con la carga excesiva de un buen número de sentimientos y de emociones mal administrados. En todos los casos, el trastorno consecuente actuará con grave daño sobre los sistemas nerviosos reguladores del equilibrio fisiológico, dejando sujeto de toda clase de problemas orgánicos al responsable.

Hay más. La función del cerebro, a la hora de comunicarse consigo mismo o con los demás, pienso que está suficientemente clara. Eso si, se puede actuar de cualquier manera. Sea con los pensamientos o las emociones, pero romper el equilibrio, como lo acabamos de expresar, no es gratis; en todos los casos hay que pagar un *precio*.

Llegados aquí, ya podemos tener claras dos cosas:

*Primera:* Que a la hora de hablar uno, el otro, calla.. Que a la hora de hablar el otro, el uno calla. Que ésta es la única vía para tratar buenamente de entenderse; sin que ninguna de las partes monopolice el uso de la palabra.

*Segunda:* Que la comunicación que se persigue tiene por objeto lograr, en *equilibrio*, la colaboración y la cooperación con los semejantes, con sus organizaciones, sus tribus, sus pueblos y sus naciones.

## **Respiración y mensajes verbales**

A la hora de hablar vuelve a manifestarse el Universo en el hombre. Dispone que la respiración del habla se concrete *aspirando el aire por la boca*. Esta exigencia resulta

válida tanto para la emisión de los “arrullos” y “gruñidos” de los que, indudablemente, habrán hecho gala nuestros más remotos mayores, como para emitir – sin daño de la garganta –, las palabras propias del decir espontáneo o del pertinente mensaje pensado. Hoy, hay mucha gente que viene sufriendo afonías, ahogos y otros problemas con su voz que tienen por base respirar mal a la hora de hablar. Ya sea, haciéndolo por la nariz, cogiendo una cantidad insuficiente de aire, o mandando mal el aire al pulmón aspirándolo, por la boca, pero con la forma de los labios que requiere la vocal “A”. O sea, desoyendo el mandato del Universo impreso en la fisiología de cada uno. Por ende, sufriendo el respectivo *precio* de su ignorancia o desatino. Porque hay una premisa que no se puede dejar de cumplir y que viene directamente comprometida con el cómo hay que hablar y con el para qué hay que hablar que hemos visto más arriba. Se trata de la exigencia de *sonreír* toda vez que se coja el aire por la boca para hablar. Es decir, que va con la propia naturaleza de la condición humana, tener que *sonreír* cuando se emite un mensaje verbal a un semejante o se lo difunde verbalmente por cualquiera de los medios conocidos.

### **El habla y la vocal “E”**

Acabamos de hacer mención de que algunas personas sufren de la garganta por coger el aire, si bien por la boca, con la forma de los labios que se corresponde con la vocal “A”. Cuando esto ocurre, el aire entra frío y va directo a la garganta y al pulmón; provocando el malestar consecuente. Resulta oportuno recordar aquí, que las vocales requieren una particular posición de los labios para ser correctamente emitidas. En esta dirección tenemos que agregar que, las vocales “A” “O” y “U” derivan unas de otras a partir de la “A”. La boca en la “A” forma un ovoide por el que, al pasar el aire genera el particular sonido de esta vocal. La “O” tiene la misma forma pero ligeramente redondeada de los labios que se cierran un tanto para emitirla y, finalmente, la “U”, siempre a partir de la primitiva posición, requiere que los labios se cierren aún más y se proyecten hacia adelante.

Por el contrario, las vocales “E” e “I”, demandan una forma horizontal de los labios que se estiran y separan un tanto para pronunciar la “E”, estirándose aún más para poder

emitir la “I”. Creo que todos conocemos que la “E” dibuja la *sonrisa* que se hace más amplia con la “I”; para “la foto”.

Cuanto acabamos de referir pone de manifiesto que el Universo ha diseñado en la fisiología de cada uno, la forma de llevar adelante la comunicación humana verbal y directa, demostrando, en todos los casos, a un par y hermano de la Especie, la *sonrisa* que anticipa la simpatía con que se le acepta a la hora de perseguir comunicarse verbalmente. Esto lo practica cualquier persona al coger el aire por boca con la forma de los labios instalada en la vocal “E”; que, por supuesto, no es otra que la forma de una muy clara *sonrisa* como lo acabamos de señalar.

Por supuesto que hay quien pueda opinar que esto de la “E” es bastante vulnerable como para fundar una observación irrefutable. Sin embargo no es así. La salud de la laringe depende de la vocal “E” toda vez que se coja el aire por boca. Esto es así, porque la particular forma de los labios hace que el aire vaya dirigido al cielo del paladar duro de donde revierte para ir sobre el paladar blando o velo del paladar, que genera su particular sonido, y logra que el aire entre caliente al pulmón. Esto nos está diciendo

que toda vez que un ser humano, ignorando el mandato Universal, pretenda utilizar las palabras como piedras para arrojárselas a la cabeza de un semejante, cosa bastante frecuente en nuestros días, antes tiene que *sonreírle* y así coger el aire suficiente para gritarle o levantarle la voz de mala manera. Hacerlo de cualquier otra forma ocasionará el daño consecuente sobre su laringe.

Lo dicho nos lleva a concluir que, efectivamente, cada ser humano puede hacer lo que quiera con su garganta y con su voz, pero gratis: NO. Otro tanto ocurre con la comunicación. Está propuesta para el entendimiento y la cooperación, como lo veremos más adelante. De otra forma, el miedo, la incertidumbre, la violencia, la muerte y el caos se apoderan de cada uno, de las organizaciones, del entorno, de la sociedad humana y de las naciones.

## El habla y la energía interior

Hemos dejado expresado más arriba que el aire, para hablar, hay que cogerlo por la boca

con la forma de los labios que señala la letra “E” y, por natural consecuencia, dibujando una tan clara como inevitable sonrisa. Pues bien, esta forma de aspirar el aire y siempre que su masa determine el sonido particularísimo del paladar blando o velo del paladar está, situada entre la forma de coger el aire del suspiro y del susto. El suspiro es lento, coge bastante aire, contribuye a regular un momentáneo trastorno respiratorio, pero, si bien resulta propicio en determinados momentos, la consecuencia sobre la fisiología es que la debilita. El susto, forma parte de una reacción por la que se coge la cantidad de aire suficiente para salir de una suerte de perplejidad que acompaña a la violencia provocada por el suceso alarmante e inesperado. Esta última cantidad de aire no vale para hablar y sólo acude, instintivamente, para salir del momentáneo bloqueo. El aire del habla, cuando se coge en la cantidad requerida para hablar bien, *tonifica*. Dicho con otras palabras, la masa de aire aspirada para *hablar emocionalmente*, es fuertemente potenciadora del buen ánimo. Moviliza y enriquece la energía interior lo que nos ha llevado a señalar en cada uno de nuestros cursos, de expresión oral, aquello de: “hable bien y siéntase mejor”. Pero, hay más, la *expresión oral consistente*<sup>1</sup>, es un detonante formidable para ganar el entendimiento y la cooperación humana, pues tiene de su parte - según lo confirman modernas investigaciones-, el 55% de importancia en materia de persuasión por la palabra hablada. A su vez, la psicología asertiva previene, acerca del habla, que: “quien no se *expresa, emocionalmente*, deteriora su auto-estimación”.

En pocas palabras, de todo lo dicho, la comunicación humana - concretada con respeto al mandato del Universo en la persona de cada uno de nuestros semejantes-, deja ver que, en el cuerpo de cada ser humano está reflejado, con meridiana claridad, el hecho de que: “no estamos solos”. Que, el Universo, ha dispuesto lo que tenemos que hacer para

---

<sup>1</sup> Consistente: Se dice cuando la expresión facial y corporal se comprometen armoniosamente para formar un todo coherente y significativo con las palabras del mensaje verbal correspondiente, reforzando su significado y la intención con que se las emplea (N. del A.).

hablar a fin de entendernos y, consecuentemente, de cooperar para el propio bien y el de nuestros hermanos en la especie.

En los siguientes artículos iremos apuntando las evidencias de todo cuanto el Universo ha previsto en los seres humanos para su propia superación y para el desarrollo en paz de hombres y mujeres, de las diversas naciones y de la sociedad en general.

Gracias y hasta pronto mis amables lectores.

**R. G<sup>a</sup> Carbonell**